

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Redacción, calle de S. Onofre n.º 29.
Y en esta Imprenta.
EN PALMA: Tipografía Católica calle de Fortuny n.º 6

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados
al precio de 30 cént. de peseta al mes en la isla
En provincias, 1'50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS. Los suscritores á 5 céntimos por línea. Y las repeticiones á la mitad de precio.
Los no suscritores á 10 id.

SECCION RELIGIOSA.

DOMINGO 30. ✠ III Después de la Epifanía.—Sta. Martina Virgen y mártir.

LÚNES 31.—S. Pedro, Nolasco, confesor y fundador.

MÁRTEZ 1.—S. Cecilio y S. Ignacio mártires.

MIÉRCOLES 2. ✠ LA PURIFICACION DE NTRA. SEÑORA.
Titular de la Santa Iglesia Catedral.

CULTOS.

Domingo 30. — La Misa y el Oficio divino son de la Dominica IV. Después de la Epifanía, con rito semidoble, haciéndose conmemoracion de Santa Martina v. y mr.

En la Catedral se celebra la fiesta del cingulo de Sto. Tomás de Aquino, predicando el Rdo. D. Miguel Pons, Pbro.

En Sta. Clara hay fiesta en honor de Ntra. Sra. del Rosario, predicando el Liedo. D. José Llorens, Pbro.

Por la tarde, en el Rosario hay explicacion de Doctrina Cristiana.

CASTIGO.

El periódico *The Sun* de Nueva York, en su número de 11 de Agosto, refiere el hecho siguiente, como le leyó en otro periódico *The Middletown Argus*. Un caballero, residente en *Middletown*, mientras la semana pasada (á principios de Agosto) hacia una excursion por el condado de Sullivan, tuvo la curiosidad

de examinar en un pequeño cementerio cerca del Fallsburgh ocho piedras sepulcrales, puestas todas en una misma linea y de tamaños exactamente iguales. Halló que eran los sepulcros de los hijos de un médico muy célebre, todos arrebatados por la muerte en la flor de la juventud desde el 23 de Noviembre al 19 del siguiente Diciembre del año 1861: una familia entera de ocho individuos enterrada en pocos días! Entónces se acordó de lo que habia pasado en aquella fecha: por lo que, hablando con sus amigos, no dudó de afirmar que todos estos fallecimientos debían considerarse como un aviso de la Providencia en castigo de un blasfemo desafío lanzado contra Dios. Hé aquí cómo. Por el año de 1861 hubo en aquellas cercanías el terrible azote de la difteria, especie de maligna enfermedad en la garganta. En esta ocasion dicho médico se ocupó muchísimo en curar á los enfermos, y lo hizo con tal acierto y con tan felices resultados, que los que fueron asistidos por él, todos salieron libres y sanos.—Las alabanzas de que era objeto le llenaron de orgullo hasta decir que ya podia curar todo caso de difteria: aún fué más allá; porque ciego de la pasion desafió á Dios Todopoderoso á producir un caso de difteria que él no

pudiese curar. En ménos de una semana el primero de sus jóvenes hijos fué atacado de la terrible enfermedad; y á pesar de que el orgullo de profesor y el amor de padre le hacian tomar el empeño más decidido para aliviar á su hijo, éste fué empeorando y en breve murió. Uno despues de otro, segun el órden de nacimiento, los otros siete cayeron enfermos de la misma manera, murieron y fueron enterrados uno al lado del otro en un pequeño cementerio cerca de Fallsburgh. Le quedaba al infeliz padre una sola hija yá casada; pero ésta tambien en pocas semanas cayó enferma y murió.—No entendió el infeliz que el médico *minister est curationis, Deus est auctor sanitatis*: el médico aplica los remedios, pero Dios es el que da la salud.

(R. C. de las V.)

RESTITUCION NOTABLE.

Un periódico americano (*La Revista Católica de las Vegas*) refiere un hecho digno de contarse.

Un cura de Paris observó un dia que cierto empleado del Banco, cuantas veces le veía, le saludaba muy fino, á pesar de no conocerle. Picado de curiosidad, se decidió una de las veces á interrogarle sobre la causa de su anómala cortesía.

—Señor cura—le contestó el empleado—saludo á usted por puro reconocimiento.

—¿Cómo es eso?, si yo no he hecho á usted ningun servicio.

—Pero me lo ha hecho un individuo de su clase, y yo jamás olvido los beneficios.

—¿Qué favor es ese?

—Devolverme diez mil francos que me habian sido sustraídos de mi oficina en un momento de descuido; volviendo con ellos la paz á mi familia.

Entónces, el empleado le contó lo siguiente:

Hallábame yo un dia en mi despacho y tuve necesidad de salir de él unos momentos. La caja estaba abierta. Vuelvo y me encuentro que habian desaparecido diez mil francos en billetes. Las circunstancias eran tales que yo sólo tenia que responder de ellos. Agobiado por el disgusto y queriendo evitar un escándalo, cuento al tesorero lo que me ocurría, y éste, por mucho favor, promete callar y me concede un mes de tiempo para reponer la suma.

Calcúlese la pena que caeria sobre mi familia al saber la ocurrencia. Una hija mía estaba para casarse, yo la habia destinado como dote algunas acciones que tenia en el Banco, fruto de mis ahorros. Al tener que enajenarlas, el matrimonio hubo de suspenderse; así lo exigía la delicadeza. Ya se comprenderá la tristeza que esto produciría á todos. Sólo la confianza en Dios y su mucha piedad, pudo sostener á mi pobre hija.

Tres semanas habian ya transcurrido de este modo, cuando una mañana se abre la puerta de mi despacho y entra en él un sacerdote desconocido.

¿Es V.—me pregunta sin más preámbulos—la persona que perdió de tal manera diez billetes de á mil francos el dia tantos de este mes?

—Si señor.

—Pues aqui los tiene usted.

Y dejándolos sobre la mesa se levantó para marcharse.

—No lo hará usted sin que yo lo estreche contra mi corazon—exclamé loco de alegría dándole el abrazo más sincero que he dado en mi vida.

Hubiera deseado explicaciones, pero el sacerdote no me las dió. Sólo me dijo que aquello era una restitucion de conciencia, fruto de una buena confesion.

Desde entónces no oigo hablar de la confesion sin sentir un profundo respeto, ni veo un sacerdote sin quitarme el sombrero para saludarle.

SECCION LOCAL.

CRÓNICA DEL CENTENARIO.

Del pueblo de Alayor nos escriben las siguientes noticias:

«La celebracion del sexto centenario de nuestra Reconquista ha dejado mucho que desear, por lo que respecta á esta poblacion, pues por una parte la crudeza del tiempo y por otra la falta de iniciativa, determinaron una carencia total en cuanto á la parte cívica, mas no es así la religiosa que estuvo á la altura de las circunstancias.

Aparte del repique con que en el dia de la vigilia se anunció al vecindario la celebracion de fecha tan memorable, en el del Glorioso San Antonio, fueron muchísimos los fieles que se acercaron á la Sagrada Mesa, y más tarde la nave del templo Parroquial era incapaz para contener á la multitud de personas que asistia á la Misa mayor que se celebró con gran solemnidad, y en la cual hizo un bello panegirico del ilustre Anacoreta y describió muy acertadamente el glorioso hecho de la reconquista, el Rdo. Sr. Ecónomo.

Terminada la Misa se cantó un *Te Deum* á toda orquesta, con el cual se dió feliz coronamiento á la solemnidad.

Es muy sensible que nuestro pueblo, uno de los más ventajosamente conocidos en esta isla por la proverbial religiosidad de sus habitantes, haya quedado esta vez rezagado á los demás, no haciendo la más insignificante demostracion popular, á parte de los solemnnes cultos religiosos, los cuales carecieron aun de la presencia de nuestro M. I. Ayuntamiento, á pesar de haber sido particularmente invitado

por la autoridad eclesiastica.»

Del pueblo de Mercadal sabemos, que «las funciones religiosas estuvieron tan brillantes como fué posible, asistiendo á ellas una comision del M. I. Ayuntamiento, presidida por el señor Alcalde. En cuanto á la parte cívica no faltaron iluminaciones.»

En el pueblo de S. Luis, «se dió mayor importancia á la solemnidad, aumentando según los pocos recursos de aquella parroquia la iluminacion y y cumpliendo en todo lo demás, los deseos del Excmo. Prelado Diocesano.»

De Fornells tambien nos consta, que aquellos habitantes «procuraron celebrar con el mayor esplendor posible la gloriosa fecha de nuestra Reconquista, acercándose unas 23 personas al sagrado Banquete y asistiendo más tarde á los Oficios divinos notable concurrencia. Tambien hicieron iluminacion y fogatas, asociándose todos con regocijo y sencillez á las fiestas del sexto centenario de nuestra libertad, alcanzada por las armas coaligadas de Aragon y Cataluña.»

Igualmente sabemos, que los señores Ecónomos de S. Clemente y de S. Juan de los Huertos, celebraron conforme les era permitido en los reducidos círculos de sus respectivas jurisdicciones, la fiesta memorable del sexto centenario de nuestra Reconquista.

Llor y afectuoso parabien á todos los buenos menorquines que han procurado cumplir los justos y ardientes deseos de nuestro venerable y amadisimo Prelado, á cuyo poderoso impulso se debe el que hayamos podido presenciar en esta isla un espectáculo tan bello de fé religiosa y férvido patriotismo, muy notable y edificante atendida la premura del tiempo en que ha tenido que realizarse.

Como habrá podido observar Menorca entera, el elemento que ha tomado parte más activa y poderosa en la celebracion de las indicadas fiestas ha sido *el eclesiástico*, á quien solamente se debe la iniciativa. Y téngase en cuenta que no se trataba de conmemorar un hecho puramente religioso, sino más bien civil; por tanto véase una vez más como la iglesia es la primera en inspirar y sostener el verdadero patriotismo.

Un sacerdote de Lérida ha recibido, en el secreto de la confesion, una restitucion de 250 pesetas en cual suma se perjudicó indebidamente á una persona que ha fallecido ignorando el hecho. Los herederos del perjudicado han autorizado al indicado sacerdote para que destine la predicha cantidad á las asociaciones piadosas de dicha capital, por partes iguales. Traslada- mos la noticia á los que no se confiesan porque la religion católica... es la religion del dinero.

El miércoles de esta semana estuvo en esta ciudad el Excmo. Sr. D. Hipólito Llorente, general gobernador de esta isla, quien pasó á visitar primeramente al Sr. Obispo y recorrió despues varios sitios, saliendo de ésta el jueves por la mañana para ir á visitar el santuario de Ntra. Sra. del Monte-Toro, de donde habrá regresado á Mahon.

La cobranza de las contribuciones Territorial é Industrial correspondiente al tercer trimestre de este año económico quedará abierta en esta ciudad los dias 1, 2, 3, 4, 5, y 6 del próximo Febrero á las horas de costumbre.

Ha llegado á nuestras manos un escrito que vió la luz en el periódico *La*

Voz de Cuba, de la Habana, en contestacion á unas lineas insertas tiempo atrás en *El Vigía* y referentes á la titulada «Sociedad Balear de Beneficencia».

Las apreciaciones que con tal ocasion formuló *El Vigía* las hubimos de fundar en el texto mismo de la Memoria redactada por dicha sociedad. *La Voz de Cuba* trata de convencernos de error, y parece quiere significar que la «Sociedad Balear» sea católica. ¿Será verdad? En tal caso nos alegramos con toda el alma, y dirigimos á su Presidente y á todos sus miembros nuestro más cordial parabien. Deseáramos, no obstante, que cuando aquella Sociedad vuelva á redactar alguna Memoria, la despoje de toda forma laica y sospechosa; no sea que algun receloso, desconfiando de las afirmaciones de *La Voz de Cuba*, repita en sus adentros lo de Isaac á Jacob: «La voz es de Jacob, si, pero las manos de Esaú».

Las Misiones Franciscanas entre los infieles de Bolivia, es un hermoso libro, admirable descripcion de los progresos de la fe en un pais hasta hoy poco reseñado y que merece serlo. El Rdo. P. Fr. José Cardús es quien lo hace recorrer al lector, mostrándole el cuadro general de los trabajos apostólicos de la Orden de san Francisco de Asis, magnifico panorama de Geografía, Historia natural, costumbres y Lingüística, que abarca el dilatado periodo de ochenta años, es decir, desde principios del presente siglo hasta los últimos tiempos. En pocos libros como en el presente puede abarcarse con una sola ojeada lo que es una *Mision católica*, y los tesoros de civilizacion y de cultura en todos los ramos

que esta sola palabra significa. El que nos ocupa se distingue además por el calor y pintoresca amenidad de su estilo, sin mencionar el nuevo encanto que le presta para nosotros el ser españoles casi todos los misioneros de que da cuenta, y nombres españoles los de todas sus fundaciones. Encarecemos en gran manera á nuestros amigos la adquisición de esta obra, que acaba de editar con un muy detallado mapa la librería de la Inmaculada Concepcion de Barcelona.

EN EL BAILE.

I.

No se alarmen nuestros amigos al leer el epígrafe que sirve de encabezamiento á estas mal trazadas líneas. ¿Se figuran acaso que vamos á predicarles un sermón, digámoslo así, contra los bailes? No son tales nuestras miras, ni podríamos aspirar á tanto. Ni siquiera haremos mencion de los pasajes bíblicos en que se vituperan los bailes por ser peligrosos; ni tampoco reproducirems innumerables sentencias de los Santos Padres, de los cuales alguno no vacila en afirmar que semejantes diversiones son propias, nó de cristianos, sinó únicamente de libertinos y de mugeres perdidas.

Muy otro es nuestro objeto; nos proponemos ser no más que simples copistas, suministrando á nuestros lectores, en forma de sencillos artículos, un extracto de lo que se piensa y se dice y se hace en los salones de baile.

Bien se nos alcanza que no todo lo que se dice ó se piensa en los bailes, ni todo lo que en ellos se hace es para consignar en las columnas de EL VIGÍA. Pero por muy repugnante que sea la realidad de lo que á veces pasa en tales centros, y á pesar de que los bailes—segun frase de un muy célebre y devoto

escritor—«son como los hongos, que los mejores no valen nada», sin embargo invitamos á quien quiera seguirnos á presenciar uno de dichos espectáculos.

Imaginemos llegado el dia y próxima la hora de dar principio á *la fiesta*. Hánse circulado de antemano las esquelas de invitacion, ó se ha fijado en sitios públicos y en carteles muy visibles el anuncio-programa que sirve de reclamo para atraer la gente. Yá el espacioso salon está espléndidamente iluminado; el lujo y la molicie osténtanse allí con aparatoso refinamiento; blandos sofás ó cómodas butacas ofrecen ancho descanso al espectador fatigado; los músicos esperan la señal convenida para romper en voluptuosos acordes; ni faltan aposentos reservados donde, cual entre bastidores, puedan los danzantes dar tregua á su fatigosa labor y obsequiarse mutuamente con regalados manjares y exquisitas bebidas: todo está preparado, y abiertas quedan de par en par las puertas del templo á los adoradores del dios placer. Allí entran con ánimo de divertirse muchos hijos de Adán y muchas hijas de Eva. Ni ellos ni ellas van á *hacer ningun mal* — así dicen; — van porque son miembros de tal ó cual sociedad, ó por corresponder á un obsequio con que les honra el dueño de una fábrica, ó porque tienen curiosidad de saber lo que son tales espectáculos.

Pero adviértase que á nadie le ocurre ir al baile para practicar una obra buena ni para aprender algo útil, ni para dar gloria á Dios.

Numerosos grupos de individuos de uno y otro sexo encaminanse al lugar de la cita, y con festivo semblante traspasan los umbrales del suntuoso salon. A medida que avanza la hora, aumenta gradualmente el bullicio y la algazara á proporcion de la concurrencia. Cuantos y cuantas de los que allí acuden, deberan amargos recelos y atormentadoras ansias que en vano tratan de aca-

llar bajo los falseados colores de un semblante risueño!

Allí jóvenes atolondrados que hollando los deberes filiales y haciendo derramar dolorosas lágrimas á sus cristianas madres, van dispuestos á invertir en derrochadores excesos el precio de su mermado jornal y su indispensable *pan de cada día*.

Allí hombres de los que se llaman gente honrada y de bien, y cuya probidad en extremo acomodaticia adopta un temperamento medio entre Cristo y Belial y se goza en acompañar á su esposa é hijos al baile, más aún de lo que se gozaria en acompañarlas á misa ó al sermón.

Allí mujeres de remota fecha más escasas de juicio que de años, cuyas pasadas ilusiones para florecer otra vez reclaman los polvos ó el antifaz de una bailarina, sin perjuicio de dar pábulo en todos casos á la chacota y burlescas chanzas de despiadados criticones.

Allí madres candorosas—llamémoslas así por no llamarlas simplonas—que se presentan todo orondas y con aires de mal disimulada fruicion. Claro está que esas no son aficionadas á bailes; pero ¿qué le hemos de hacer? la chica se ha visto casi precisada á ir, porque la comprometió el novio, ó porque ha de exhibir el traje nuevo que acabó de arreglarse tal vez en día de fiesta. Poco importa que tales madres al entrar en el salón de baile pierdan de vista á sus hijas y que no acierten á verlas más sino entre los vertiginosos movimientos del wals ó cuando sea llegada la hora de volver á casa. Poco importa que mientras la madre se encamina con sus hijas al baile, ó mientras espera allí y se le cae la babá contemplando *qué bien bailan ellas*, estén los niños faltos de alimento y de abrigo en el hogar doméstico bajo la vigilancia del padre, cuyos fatigados miembros necesitan de descanso: bien que en tales casos es regular se verifique que los hijos, imitando el ejemplo de sus hermanos, y

el padre el de su esposa, se acostumbre á buscarse cada cual á su manera un centro de diversion. Poco importa, finalmente, que quisquillosos murmuradores malicien sobre la procedencia de las galas y lujoso vestido que madre é hija estrenan en el baile propalándose, con ó sin fundamento, la especie de unas cuentas todavía no saldadas con el tendero y con la modista.

Allí en el salón de baile, allí entran inexpertas doncellas é inocentes jovencitas, cuya mirada hasta entonces encantadora vá á perder su brillo aquella noche; cuya voz perderá su armonía, la boca sus hechizos, la frente su dignidad y el corazón su pureza; y yá no serán ángeles de la tierra que eran antes, porque indudablemente saldrán del baile no tan tranquilas ni tan inocentes como entraron.

Allí afluyen á bandadas las personas ávidas de fuertes emociones; allí semblantes pintados y caras artificiales; allí cabezas desvanecidas y corazones degradados; allí la vanidosa coquetería, la corruptora seducción y la quinta esencia del vicio. Allí concurren todas las pasiones, buscando víctimas en que cebarse, todas las artes de atizar funestos fuegos, todas las invenciones más refinadas y los estímulos más eficaces para tender lazos á la virtud.

Allí envidias, ódios, celos; allí el orgullo, la venganza, la gula; allí la lujuria con sus múltiples formas; allí..... el diablo en persona; que entra en los salones de baile como en su propio reino; y allí introduce y recibe á la vez á la muchedumbre de gentes que con febril ansiedad se lanzan en pos de peligros sin cuento pretextando que *no van á hacer ningún mal*.

Últimas noticias según los telegramas publicados por varios periódicos.

Parece que en el extranjero predomina el criterio de que es imposible evitar el conflicto europeo.

En la nueva ley municipal se amplía el sufragio y se prohíbe la reelección de concejales. Se intenta hacer lo mismo en la ley provincial respecto de las diputaciones.

La bolsa ha bajado á consecuencia de las malas noticias recibidas del extranjero.

VARIEDADES

ENTRE PARENTESIS.

FÁBULAS EN PROSA.

Los gusanos defraudados.

—¡Vaya un chasco que nos ha dado esta señora—decían unos gusanos abandonando un sepulcro.—Todo se vuelven ropas y más ropas, y sólo deja algunos huesos que roer.

—¿Sabes lo que me recuerda?—añadió uno de ellos.—El ayuno que pasé una vez que me tuve que refugiar en una alcachofa. Tenía más hojas que un libro: ¿sabeis lo que encontré dentro? Pues un cogollito sin substancia.

El calzado de los insectos.

¡Papá!—decía un niño de seis años.—Por qué van descalzos todos los insectos?

—Hijo mío—respondió el padre gravemente—tienen algunos muchas patas y sería un gasto enorme. ¿Sabes que el calzado que necesitaría una sola escolopendra cada vez que entrase en la zapatería? Pues tendría que decir: «Maestro sáqueme V. setenta y cuatro pares de botinas.»

—No todos son así.

—En efecto: nada sería más económico que convidar á zapatos á una sanguijuela.

José Fernandez Bregon.

Reproducción de la filoxera.

Una revista italiana calcula del siguiente modo la manera pasmosa que tiene de propagarse la filoxera:

Partiendo del hecho de que el insecto se reproduzca ocho veces en el curso de un verano y forma así ocho generaciones de cuarenta seres cada una, hé aquí la familia que crea *una sola filoxera* en el espacio de pocos meses.

Al cabo de una generación, 40; á las dos, 1600; á las tres 46.000 y sucesivamente 2.560.000; 103.000.000, 4.096 millones, 163.840.000.000 3.600.600.000.000, 262.144.000.000.000, Total, 268.865.000.000.000.

Una filoxera puede, ipues, en el tránsito de un verano multiplicarse por la aterradora cifra de 268 billones. Esto explica cómo se propaga el terrible insecto cuando las circunstancias le son favorables y la falicidad con que arruina en un plazo breve la más rica comarca.

Por fortuna, estos cálculos son teóricos; en la práctica muchos embriones no germinan, y hay que rebajar, por lo tanto, muchas generaciones de filoxeras.

Así y todo, la experiencia demuestra, por desgracia, que la fecundidad filoxérica es asombrosa.

Para hacer las aguas potables

Mr. Birt, de Birmingham, indica el siguiente procedimiento, que resuelve completamente la cuestión vital de hacer potables las aguas, desembarazándolas de las materias orgánicas que les dan mal gusto y á veces hacen su uso peligroso.

Dice que para obtener agua excelente con todas las condiciones deseables de la salubridad, basta preparar una disolución neutra del trisulfato de alúmina, y añadir esta disolución al agua que se ha de purificar, en la proporción de una parte por siete mil, ó sea una cucharada común en un cubo de proporciones ordinarias.

Apenas hecho esto se nota una especie de nube en el líquido y copos que descienden rápidamente al fondo, arrastrando todas las materias orgánicas, y despojando al agua de toda coloración y de todo sabor desagradable.

Con seis ú ocho horas de reposo, se halla terminada la operación, lo mismo para mil litros que para uno solo.

CHARADAS.

1.^a

Hace más de dos semanas
Que padezco de *primeras*;
He visto ya *doses* médicos,
Quienes me encargan que beba
Cada día al levantarme
Dos cántaros de agua fresca,
Para así curar del todo
Esa *primas* que me aqueja
No dejándome en reposo
Ni dos minutos siquiera;
Pero en vez de disminuir
Mi *primeras* siempre aumenta.

PLÁCIDO.

2.^a

Remedio contra la tos.

Caldo de *cuarta primas* á la inglesa
Sin cuero ni cabeza.
Tomarás una taza diariamente
Cuando amanezca el Sol en el Oriente.
En comer ni beber no hagas alarde
Y *segunda* un paseo por la tarde.

Es secreto importante

Que me enseñó un Doctor que vive en Gante.
Mas *prima dos* jamás se alcanzaria
Si no *prima dos cuartas* algun día.
Una dos pues, tres veces la semana,
O mas si tienes gana,
Y no pierdas la calma ni el coraje
Aunque veas el agua que se cuaje,
Pues un sábio galeno dejó escrito
Que el frio suele abrir el apetito,

Y en tales ocasiones

Da fuerza á la garganta y los pulmones,
Si esto último lo encuentras algo extraño
Podrás tomar en cambio un simple baño.
Una dos tres internas lavaduras,
Que en vez de refrescar dan calenturas.

JUANITO JAQUECA.

(Las soluciones, el sábado próximo.)

Solucion á las charadas del sábado anterior:

1.^a

LIS-BO-A

2.^a

LA-ZA-RE-TO

3.^a
ES-CÉ-TE-RASolucion á la 3.^a

Quizás....

Que el todo deje de ser
Alguna parte cualquiera,
Como *escétera* ó *escetera*
No es *ce* ni tampoco *te*;

Que la benéfica industria
Con el cómodo utensilio;
De la *estera*, tanto auxilio
Contra los frios nos dé;

Que de esponjoso panal
Blanda *cera* que alli deja
La muy solícita abeja
Extraiga el industrial;

Que de simple hoja de lata
Diestra mano nos presente
Una *tetera* luciente
Y limpia como la plata;

Y en fin, que el mas avisado
Y ducho en el pátrio idioma
No encuentre significado
En tal *escétera*. (¡toma,
Porque jamás lo han usado!)

Lo entiendo, señor *Jaqueca*;
Pero á fuer de caballero
Con caballo y escudero
Andante de Zeca en Meca,

Le confieso ingenuamente
Que no descubro el motivo,
Por más vueltas que le he dado,
De que, si es él *sustantivo*
Por fuerza no represente
Sustancia ó significado.

EL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA.

Sustancia inmaterial

No hay duda que la tendrá;
Pero la material,
La que es tangible y real,
Nadie encontrarla podrá.

JUANITO JAQUECA.

Han descifrado la 1.^a, 2.^a y 3.^a: *El Caballero de la Triste Figura, Lesmes, Calixto, Plácido, y Robinson.*

Id. id. la 1.^a y 2.^a: *Aurelio Z., Calipso, Tenorio, Capistrano, Sirena y Pepito.*

Id. id. la 1.^a: *Estela y Matildita.*

Imprenta de Salvador Fábregues, Plaza Nueva n.º 10.